

formación que se otorga a los estudiantes a la cual el autor califica de fragmentada y desarticulada.

La investigación científica que se realiza en las universidades ha sido ajena a las necesidades de las grandes mayorías y recomienda que ésta se oriente hacia la superación del subdesarrollo en que se encuentran las sociedades latinoamericanas. Por otra parte le concede a la investigación la misión de planificar el desarrollo nacional y le otorga a la universidad el papel de "guía espiritual" de la sociedad, destacando su capacidad moral para ejercer la crítica desinteresada y desvinculada de toda posición partidista.

En relación con la autonomía, afirma que en la mayoría de las universidades se viola o se ha violado este principio normativo, ya sea en forma sutil o abiertamente, por medio de la ocupación armada; reconoce que la ocupación se justifica en casos extremos, pero que ésta debe ser transitoria y con el único objetivo de restablecer el orden en las universidades.

En general la obra de Frondizi pretende ser un diagnóstico de la universidad latinoamericana con miras a marcar lineamientos propositivos para una reforma institucional. Sin embargo, es una pretensión que no logra su objetivo, pues el diagnóstico de una institución educativa de las dimensiones de la universidad, con sus problemas internos y sus relaciones con la sociedad en países tan heterogéneos como los que integran Latinoamérica, con sistemas sociopolíticos y educativos tan diversos, hubiese requerido mayor rigor en su investigación. El título de la obra bien pudo haber sido: "Reflexiones sobre la Universidad Latinoamericana."

Sin embargo, el autor aborda una variedad de temas de Educación Superior que invitan a una reflexión crítica dado que la obra ha tenido una considerable influencia en los estudiosos de la universidad latinoamericana.

Rafael Santoyo S.

Armando Bauleo, J. Carlos de Brassi, *et al.*, *La Propuesta Grupal*, México, Folios Ediciones, 1983, 151 p.

Los diversos trabajos reunidos en este volumen se presentan, al decir de sus autores, como el "comienzo de una progresión". El "grupo

como instancia privilegiada de interpretación de la subjetividad social”, expresión que ya enunciaba el Dr. J. Carlos de Brassi, coautor del presente libro y uno de los más importantes representantes e impulsores del desarrollo teórico de esta temática, alude, como repunte teórico, a la necesidad explicitada, si bien generalmente no elucidada, de “una concepción cada vez más amplia de la subjetividad social, mediada y reconfigurada por y en los pequeños colectivos”.

El texto se divide en cuatro partes que cubren amplia y adecuadamente los diversos temas que se presentan y que incluyen:

Dimensiones de la grupalidad: señalamiento para una búsqueda; algunas reflexiones sobre los grupos de formación; relación tarea-grupo operativo; aporte al estudio de la estructura grupal.

Esbozos y opciones en psicología social, grupal y familiar: notas acerca de una psicología social (analítica); problemas de psicología social; grupo familiar, familia, grupo, técnica operativa y psicoterapia familiar; dinámica de las estrategias terapéuticas de abordaje pluridimensional.

Convergencias: crítica y transformación de los fetiches; del contrato social al contrato psicoanalítico; la institucionalización del análisis.

Apoyos: la observación del observador: ¿Un problema de la técnica?; abordaje del registro de material en un proceso grupal; acerca del aprendizaje.

Como se puede apreciar, la diversidad de los temas abordados constituye un material básico para quienes se inician en ellos y por la amplitud y la actualización de los mismos, el texto resulta de gran utilidad e interés para los profesionales, más adentrados en el desarrollo teórico-práctico de los mismos.

Asimismo, para desarrollar lo que acontece en la actualidad se localizan y en cierto modo se delimitan dos aspectos básicos de la esfera pública: el educativo y el de la salud.

Una división tajante entre ambos aspectos no es posible; por el contrario, se plantea que en cierto nivel de abstracción se entrecruzan; se puntualizan específicamente los temas que aluden textual y explícitamente al desarrollo teórico-conceptual, y al proceso de aprendizaje y formación, dejando por el momento la discusión sobre los “grupos familiares” para otra ocasión.

Señalamiento para una búsqueda. Por ser ésta la parte del trabajo que contempla de manera general los elementos teórico-conceptuales le dedicaremos más espacio que a las otras, lo cual no quiere decir que se reste importancia a los demás trabajos.

Los doctores Bauleo y De Brassi expresan en la presentación que la psicología social-analítica, como campo disciplinario a organizar a partir de la sugerencia que aporta la vasta experiencia con los “grupos operativos”, contempla necesariamente la articulación metodológica de psicoanálisis y marxismo, dados los elementos psíquicos y sociales característicos de su objeto: “estructura grupal que opera sobre la tarea”.

Se plantea que en el pasaje “del Psicoanálisis a la Psicología Social”, (P. Rivière)“ [...] Grupal” (Bauleo), hay tres grandes problemáticas que, si bien se engloban, también tienen cierta autonomía: a) el objeto; b) los límites del campo de conocimiento sobre ese objeto; y c) la identidad de quien trabaja en el campo grupal.

El “operar”, como característica del “proceso grupal” y como concepto fundamental en esta vertiente, lleva a plantear como objetivo, “más que una interpretación psicoanalítica de los grupos”, una “interpretación psicosocial (analítica) del fenómeno grupal”.

Aunado a esto, más que una visión del “hombre en situación”, la teoría del vínculo —“relación que el sujeto establece con sí mismo y con el mundo circundante”—, en este marco toca a una psicología social que “finca su estudio en lo grupal”.

La relación “grupo interno” (organizado en el transcurso de la vida del sujeto) y “grupo externo” (actual) ocupa gran parte del contenido latente cuyos efectos se pueden observar en los “emergentes”.

Se incorpora el concepto de “transición”, y ciertas instancias propias del andamiaje conceptual del marxismo: producción-distribución-consumo-cambio.

El primero alude a la expresión de Winnicott: “Estudio la sustancia de la ilusión [...] Podemos compartir una experiencia ilusoria [...] ésta es una raíz natural del agrupamiento entre los seres humanos”, en el sentido de que la figura grupal no pertenece ni al mundo subjetivo ni al mundo objetivo. Es la zona intermedia, ni adentro ni afuera. Todo ello en términos de que el grupo es una mediación entre sujeto y sociedad.

Aquí señalan que “el objeto interno es posterior a la experiencia”, es un proceso que sólo puede ser abordado desde un pensamiento dialéctico.

Procesualmente, “el grupo opera estableciendo grados de producción, operatividad que no significa eficacia, sino un paso más en el ‘uso’ del objeto”.

En términos de Winnicott, como señalan los autores, se contempla cómo: “tomamos contacto con la primera posesión”.

Todo esto es un pasaje: del esquema referencial primario, al esquema referencial secundario.

Algunas reflexiones sobre los grupos de formación. El autor nos presenta una reflexión encauzada hacia la rigorización de ciertos conceptos y nociones que en su uso generalizado se han prestado a determinadas confusiones.

Partiendo del señalamiento de lo que un grupo “no es”: “agrupación, serialidad, masa”, etcétera, y de una explicitación general del concepto grupo, propone su idea de enseñanza y de “grupo de aprendizaje-formación”, el cual define como: “conjunto de individuos-personajes vinculados fuertemente entre sí, que comparten ciertas reglas y se adecuan a ellas, en relación con una tarea que todos los miembros acuerdan llevar a cabo”.

Lo anterior es fundamental. La precisión de “personajes” se refiere a que se diferencia rigurosamente: “grupo de formación”, de lo que comúnmente se concibe como formación “en” grupo, en la cual no existen más relaciones de los individuos entre sí que la coincidencia del “estar juntos” o “encontrarse juntos”.

En los grupos de formación, conformados como tal y visualizados teórica y técnicamente como tales, la “pertenencia” de los miembros al grupo es fundamental, en términos de la pertinencia y la cooperación ante la tarea grupal.

Se continúa con la indicación de “ciertas claves en la coordinación grupal” destacando para concluir, que el coordinador debe “aprender a escuchar” y evitar rigurosamente caer en la “sobreinterpretación”. En la medida en que se desenvuelva adecuadamente a este respecto, estará en mejores condiciones de “devolver” al grupo el material elaborado y de ayudarlos efectivamente ante la tarea.

Relación tarea-grupo operativo. Aquí la autora presenta un señalamiento de ciertos elementos fundamentales “alrededor de los cuales se articulan las diferencias entre el grupo operativo y las instituciones”: a) el *setting* o encuadre; b) tarea manifiesta y tarea latente del grupo; y c) tarea grupal y tarea institucional.

El encuadre ha de abarcar tanto a los integrantes de la agrupación que hace una demanda para una experiencia grupal en torno a una tarea manifiesta como a la coordinación que acepta la demanda. Tal encuadre se estructura con base en cuatro elementos: espacio, tiempo, función y tarea.

En lo concerniente a la tarea grupal y a la institucional se establecen globalmente tres tipos de relaciones entre el objetivo manifiesto del grupo y la finalidad que persigue la institución: 1) cuando la tarea del grupo coincide totalmente con la de la institución, 2) cuando la tarea del grupo coincide parcialmente con la de la institución, 3) cuando la tarea del grupo no coincide con la de la institución.

Con relación a lo último, la autora describe una experiencia de trabajo enmarcada en esta concepción.

Notas acerca de una psicología social (analítica). Bauleo inicia su trabajo explicando que, desde Pichón Rivière y Bion hasta el presente, “el intento no ha sido establecer un ejercicio técnico, aquel de la coordinación de grupos, sino el de fundamentar una problemática sobre los grupos”.

Retomando el modelo experimental de Lewin, y el de *Psicología de las masas y análisis del yo*, de Freud, señala críticamente que la situación grupal se ha definido constantemente de modo binario: el grupo con una fuerte dependencia hacia el “líder”, dada por una “fuerte relación”.

Actualmente se ha “triangularizado” y “multipolarizado” la situación grupal: “aparecen grupos-finalidad-coordinación como los primeros elementos distintivos que, articulados, den otro sentido organizativo a la situación”.

Reflexionando acerca de la contratransferencia y el esquema referencial expresa la idea de hasta qué punto es “necesario incluir en ella la historia del pensamiento del cual uno es representante”. Saber sobre... los rastros del origen que continúan dando ciertos tintes en las situaciones de su reactivación contratransferencial.

Alude a los dos modelos básicos en los cuales se asienta el inicio del pensamiento grupal: el modelo experimental y el modelo clínico, y al momento de pensar en su “posible” fusión.

Problemas de psicología grupal. Aquí Bauleo retoma algunos de los conceptos básicos en los cuales fundamenta la propuesta del “aprendizaje grupal”: la vital inserción contextual del grupo, o, en sus propias palabras “podemos decir que por el grupo transita aquella participación social, en sus diferentes modalidades”.

La pretarea, la tarea y el proyecto, momentos del proceso del aprendizaje grupal que ya enunciaba en su ideología, grupo y familia (1974), y en grupo operativo y psicología social (1980), vuelven a ser aquí considerados, lo cual nos da idea de su significatividad fundamental, y que actualmente considera en la conformación triangular incluido un cuarto elemento que le da una peculiar cualidad: coordinación-grupo-tarea-proyecto. “Este último como tal no pertenece a ninguno de los elementos de la estructura, pero a su vez influye sobre los tres posibilitando el movimiento.”

Crítica y transformación de los fetiches. En este trabajo, el autor, De Brassi, intenta un rescate “crítico” del término “crítica”, en el senti-

do de un concepto heurístico y operante de múltiple significación, tal como atribuye su uso a Marx.

Ante un dogmatismo que “reina balancéandose entre la imaginaria y lo simbólico”, la elaboración del concepto de crítica es “antecedente obligado” y “uno de los requisitos de su posible disolución”. Lo anterior apunta directamente a dar contenido al pronunciamiento del autor, mismo que caracteriza el presente artículo, de que “ciertos aspectos epistémicos son insoslayables para la formulación de una concepción grupal e institucional”.

Alude a la “distancia que el sujeto desea marcar consigo mismo, y la que busca mantener con el objeto a dominar”, de donde va surgiendo “un ideal en la lectura y una lectura ideal”, como pauta alienada. El autor detecta en los intentos de “lectura ascética” un movimiento de enajenación, “donde todo se resuelve en operaciones, combinaciones, comunicaciones, etcétera, o sea: en modelizaciones de una pérdida elemental e irreparable.

Todo lo anterior en referencia a las múltiples lecturas que provoca la pluralidad que gobierna la problemática grupal.

Señala a Nietzsche, Marx y Freud como fuentes originarias respecto al contenido crítico que se trata en el trabajo, indicando explícitamente la inclusión de lo que denomina la monumental arquitectura de la obra de Kant, con sus tres columnas sostén: crítica de la razón pura, crítica del juicio y crítica de la razón práctica, ubicadas según su articulación teórica.

Se desarrolla el trabajo siguiendo el concepto “crítica” tomando las instancias de pensamiento señaladas como referentes para la mayor parte del mismo.

La observación del observador: ¿un problema de la técnica? A partir del señalamiento de que la función del observador es “un punto en la técnica que aparecía poco analizado”, el autor expresa ciertas ideas respecto de la necesidad o no de la discriminación funcional de los papeles de la pareja coordinador-observador, y concluye: “la función del observador consiste en analizar los efectos de la acción del coordinador sobre el grupo, para que, ya sea a través de la lectura de emergentes, o mediante el rescate a posteriori de la dinámica grupal mediante la lectura del registro, el coordinador pueda reubicarse, detectando los puntos de sutura a la fantasía grupal”.

Finaliza expresando que la discriminación teórica de la función del observador tiene como trasfondo una concepción filosófica de las prácticas, y no es sólo un problema técnico.

Abordaje del registro de material en un proceso grupal. La problemá-

tica de inteligir un proceso grupal *in situ*, por parte de la pareja coordinador-observador, se incrementa por el recorte que impone la subjetividad.

A este respecto, el registro de material posibilita, además de una cierta distancia con relación al grupo y al mismo proceso grupal, el poder recuperar elementos del mismo susceptibles de ser descifrados.

Facilita, asimismo, la devolución al grupo del material producido en el proceso, función de la coordinación que se ve afectada “cuando centra su tarea sólo en interpretar al grupo”.

Sin embargo, “la magnitud de los sucesos de un grupo, las articulaciones que existen entre los participantes en múltiples planos: informacionales, actitudinales, etcétera, dificulta que exista un concepto claro y unívoco sobre lo que sería el registro de material”. Los silencios, el entrecruce de miradas, la expresión corporal suelen perderse, aun al transcribir el material grabado, al formularse por escrito.

Se destaca cómo el proceso grupal, lo producido por el grupo “forzosamente golpea la subjetividad del coordinador”. A fin de fundamentar, se retoma de G. Devereux: “Reconocer el papel de la subjetividad en las ciencias del comportamiento no es algo de lo que haya que avergonzarse, sino que, por el contrario, es el punto de partida de la construcción del conocimiento.”

Se incluyen las ansiedades propias de la coordinación como elemento que incide en la “selección” del material.

Y, ya para terminar, reflexiona: “No todo el material que se registra por escrito refleja el proceso de un grupo; en cierto sentido, puede ser la castración del proceso y de los significados que fueron apareciendo a lo largo del mismo.” “El registro pasa por la pertinencia del material respecto a la tarea”. Por último, y como aspecto teórico clave, se indica: “La lectura del material y su registro deben hacerse desde una visión global sobre la estructura del grupo y no tanto sobre los individuos que actúan en el proceso.”

Es éste un trabajo presentado por un autor mexicano, Ángel Díaz, que representa uno de los esfuerzos serios que se han venido realizando desde las postrimerías de la década pasada hasta el momento presente, por contribuir, más allá de una visión de “mercado”, al desarrollo teórico-práctico de la problemática y la concepción que signa el presente texto.

Acerca del aprendizaje. La reflexión sobre “la forma de relación jerárquica entre el educador y el educando” lleva a la autora a señalar que en las formas institucionalizadas del proceso educativo “se dejan de lado los procesos de identificación y transferencia que operan en forma no manifiesta, no consciente, negando con esto la posibilidad

de comprender y manejar los obstáculos afectivos que se ponen en marcha al tratar de incorporar la información”.

Se promueve que es necesario “tener en cuenta los factores que impiden la incorporación de la información recibida, así como la posibilidad de pensar sobre ella y su cuestionamiento crítico”. La formación del equipo docente es la posibilidad de superación de este modelo instituido; las modificaciones introducidas en el contenido de la información no son en sí mismas decisivas para tal modificación y para contribuir a “la formación de un nuevo modelo de pensamiento”.

Carlos Ángel Hoyos Medina